Espiritualidad laica

En nuestra sociedad occidental y más concretamente en nuestra sociedad católica, tradicionalmente, se ha ligado la espiritualidad a la religión.

Pero ¿Qué es la espiritualidad? , se pregunta André Comte-Sponville en su libro, " *Es la vida del espíritu. Pero ¿Qué es el espíritu? Una cosa pensante –respondía Descartes-; es decir, una cosa que duda, que concibe, que afirma, que niega, que quiere, que también imagina y que siente*".

"¿Qué es la espiritualidad? Es nuestra relación finita con el infinito o la inmensidad, nuestra experiencia temporal con la eternidad, nuestro acceso relativo con el absoluto.
Hablar de espiritualidad sin Dios no es de ninguna manera contradictorio. En Occidente, tal cosa sorprende a veces. Como la única espiritualidad socialmente observable, en nuestros países, fue durante siglos una religión (el cristianismo), hemos acabado por creer que religión y espiritualidad eran sinónimos".

"*Si Dios no existe-dice un personaje de Dostoievski-, todo está permitido. ¡De ninguna manera!, sigue opinando André Comte, El comportamiento de quien sólo se prohibiera matar por temor al castigo divino no tendría valor moral: no sería otra cosa que prudencia, miedo del policía divino, egoísmo. Y el que sólo hiciera el bien pensando en su salvación no sería bien (porque actuaría en función de su propio interés, y no por deber o amor). Cómo dice Kant, o la moral es autónoma o no es moral. Ya no es la religión la que funda la moral sino la moral la que funda la religión. Lo más importante no es Dios, ni la religión, ni el ateísmo, sino la vida espiritual… Que yo no crea en Dios no me impide poseer una espiritualidad ni me dispensa de servirme de ella."*

"Cualquier religión forma parte, al menos en cierto aspecto, de la espiritualidad; pero no toda espiritualidad es necesariamente religiosa."

Francesc Torralba, sostiene que " *La capacidad de transcender no es algo que acontece sólo en personas religiosas, sino políticamente en todo ser humano, pues todo ser humano aspira a superar un límite, a cruzar un umbral, a introducirse en un terreno desconocido.*

El ser humano no sólo *es movido por los instintos, sino también por los valores*."

Marià Corbí defiende que,
"La espiritualidad no es un sistema de creencias; no puede, pues, controlar nada. Y no sólo no controla nada sino que hace saltar en pedazos cualquier sistema de control, porque pone en contacto con la realidad de una manera tal, que relativiza cualquier forma de pensar, sentir y vivir. La espiritualidad tampoco es un conjunto de formas que monopolizan la verdad y el buen camino; la espiritualidad es libre de forma y de toda horma. Porque libera de todo molde, puede utilizar cualquiera de ellos y puede dar pie a crear el que convenga, cuando convenga.

La experiencia espiritual, que es la experiencia de la dimensión absoluta del existir, deja sin ninguna verdad a la que agarrarse, sin ninguna bondad, sin poder, sin moral fijada, sin certezas formulables, sin seguridades, sin resguardos, en el vacío y en la desnudez, sin morada. Pero proporciona una verdad que es presencia compacta, inmediata y silenciosa. Proporciona el

poder de liberarse de toda sumisión, incluso, y sobre todo, de la sumisión de uno mismo. Todo nace desde dentro y se apoya en la propia interioridad y autonomía".

"*La religión es un proyecto de vida individual y colectivo; un sistema de interpretar el mundo, la humanidad y la vida; un sistema de valoración y de organización familiar y social; un sistema de moralidad; un sistema incuestionable de creencias, revelación divina; una solución para la vida y para la muerte; dadora de sentido a la vida humana. Además de todas esas funciones, es un sistema de iniciación y de expresión de la experiencia espiritual.*

La espiritualidad no da soluciones a nada, ni en la vida, ni en la muerte. La espiritualidad no edifica nada, ni siquiera al constructor, porque la espiritualidad es sólo una cualidad sutil. La espiritualidad verdadera es vacío completo de formas y de todo tipo de construcción y determinación, porque es sólo espíritu.

Las sociedades del pasado, de las que hemos recibido las tradiciones religiosas, creían lo que creían porque necesitaban adaptarse convenientemente a unos medios y modos de vida y no porque fueran religiosas o espirituales.

La espiritualidad nos conduce a otra dimensión de la existencia: nos guía a la dimensión Absoluta, nos conduce a ampliar nuestro ser, a afinar nuestro discernir y nuestro sentir, a pacificar y serenar nuestro interior; nos conduce a la ternura, al interés incondicional por todos y por todo, al amor y a la paz. Todo eso no constituye una solución de ningún tipo, pero es una fuente fecunda de soluciones válidas.

La tradición dice que se ha de creer a los maestros y a los textos sagrados.
No hay que creer lo que enseñan los maestros y las tradiciones sino ponerlos a prueba, verificarlos. A las tradiciones y a los maestros del espíritu no se les cree, como no se cree a un poeta, a un pintor o a un científico. Lo que dicen debe ser verificado por uno mismo.

En las nuevas sociedades globales la espiritualidad no puede pasar por creencias que se proclaman exclusivas poseedoras de la verdad y que, por ello, excluyen toda otra verdad. Todos los caminos del espíritu han de ser tenidos como tan válidos y respetables como el propio.

Podemos concluir afirmando que el camino interior, el camino espiritual, es posible sin creencias ni religiones. Son, posibles la vida espiritual y la mística en una sociedad completamente laica".

André Comte-Sponville (El alma del ateísmo)

Francesc Torralba (Inteligencia espiritual)

Marià Corbí (Hacia una espiritualidad laica)